Naciones Unidas S/PV.8903



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8903ª sesión

Viernes 12 de noviembre de 2021, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Gómez Robledo Verduzco	(México)
Miembros:	China	Sr. Dai Bing
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Ravindran
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kiboino
	Níger	Sr. Maman Sani
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Roscoe
	San Vicente y las Granadinas	Sra. DeShong
	Túnez	Sr. Ben Said
	Viet Nam	Sra. Tra Phuong Nguyen

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2021/940)

21-33473 (S)







Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2021/940)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la representante del Chad a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y la Presidenta de la sección de Burkina Faso de la Red de Paz y Seguridad para las Mujeres en el Espacio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, Sra. Fatimata Ouilma Sinaré.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a los miembros del Consejo el documento S/2021/940, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Daré ahora la palabra al Sr. Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en francés*): Desde la última sesión del Consejo de Seguridad sobre el Sahel (véase S/2021/484), la situación en la región ha seguido siendo extremadamente inestable. La inseguridad y la inestabilidad obstaculizan gravemente las oportunidades de crecimiento y desarrollo, y la población civil está pagando el precio más alto. Cada día se pierden muchas vidas como consecuencia de actos terroristas. Millones de personas están desplazadas, los niños ya no pueden ir a la escuela y la atención sanitaria primaria sigue siendo inaccesible para muchos, incluso mientras la pandemia sigue haciendo estragos. Las fuerzas armadas y de seguridad de los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 Sahel) se enfrentan a esta amenaza con determinación y coraje en una situación en la que la mala suerte parece cebarse en ellas. Merecen nuestra solidaridad. Hoy quiero reconocer su sacrificio y honrar y homenajear su valentía y su fuerza.

La lucha contra el terrorismo es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo, y la forma en que la comunidad internacional responda y haga frente a ese reto será una prueba decisiva para la comunidad internacional. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, muchos temen quedarse atrás a medida que los antiguos sistemas y órdenes se desmoronan. Apenas estamos comenzando a comprender esas dinámicas y a entender cómo podemos impedir el auge y la expansión de los movimientos terroristas.

En ese contexto, la importante decisión de los Estados miembros del G5 del Sahel de asumir sus desafíos en el ámbito de la seguridad mediante la creación de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es un logro importante. Desde que se desplegó por primera vez en 2017, la Fuerza Conjunta ha aumentado continuamente su ritmo operativo y ha logrado mantenerlo, a pesar de enfrentar grandes dificultades. Se espera que la próxima semana el Comité de Defensa y Seguridad del G5 del Sahel apruebe el plan operativo 2022-2023 de la Fuerza Conjunta, que incluye varias operaciones importantes en cada uno de los tres sectores de la Fuerza. En las últimas semanas, la Fuerza Conjunta también ha demostrado su capacidad para organizar con rapidez una operación *ad hoc*, la Operación Serres d'Aigle, para dar respuesta a un ataque inminente contra la población de Burkina Faso.

Sin embargo, la Fuerza Conjunta aún enfrenta importantes desafíos que el Secretario General destacó en su carta al Consejo (S/2021/850). El regreso de los combatientes extranjeros desde Libia, los problemas internos y la incertidumbre política, así como las importantes carencias de equipamiento y capacidades, están ejerciendo una gran presión sobre las fuerzas armadas y de seguridad del Sahel que integran la Fuerza Conjunta.

(*continúa en inglés*)

En su carta del 4 de octubre, el Secretario General le presentó, Sr. Presidente, las principales conclusiones de una evaluación realizada por la Secretaría, con la dirección del Departamento de Operaciones de Paz. Durante ese ejercicio, el equipo de evaluación valoró la operatividad de la Fuerza Conjunta y las posibles vías para mejorar el apoyo que se brinda.

En estos momentos, la Fuerza Conjunta está en una encrucijada, con riesgo de que se pierdan los logros alcanzados. El Secretario General, tanto en su carta como en su reciente informe (S/2021/940), deja claro que la Fuerza Conjunta sigue siendo una parte fundamental de la respuesta de seguridad colectiva frente a los múltiples desafíos que afectan a la región: el terrorismo, la frágil seguridad de las fronteras, la trata de personas y el

tráfico de artículos ilícitos, armas y drogas. La comunidad internacional tiene la responsabilidad colectiva de apoyar los encomiables esfuerzos de los Estados pertenecientes al G5 del Sahel.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) no ha escatimado esfuerzos para apoyar a la Fuerza Conjunta en el marco de su mandato. En ese sentido, quisiera expresar mi gratitud por el apoyo financiero crucial de la Unión Europea, que hizo posible el apoyo de la MINUSMA. Desde la anterior sesión informativa del Consejo dedicada a la Fuerza Conjunta, la Misión ha adoptado todas las medidas necesarias para garantizar que los contratistas puedan proporcionar artículos fungibles vitales a los siete batallones que operan bajo el mando de la Fuerza Conjunta.

Sin embargo, ese modelo de apoyo tiene limitaciones. Depende de la financiación de los donantes, la cual, por definición, tiene un futuro impredecible y no puede satisfacer todas las necesidades de la Fuerza Conjunta. Seguimos convencidos de que solo una oficina de apoyo específica, financiada mediante cuotas, puede proporcionar a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel el apoyo que esta necesita y que, además, le permitiría mejorar la eficacia, el alcance y la repercusión de su labor.

Al mismo tiempo, para ampliar el apoyo hace falta una colaboración más intensa, además del empeño constante de los Estados del G5 del Sahel por mejorar la titularidad, la gobernanza institucional y el diálogo. El establecimiento de una oficina de apoyo, en caso de que el Consejo de Seguridad así lo decida, requeriría la plena cooperación de todas las entidades del G5 del Sahel pertinentes, como el Comité de Defensa y Seguridad y la Secretaría Ejecutiva, además de una labor de fortalecimiento y definición de la supervisión civil y el mando y control, así como el refuerzo de los mecanismos de protección de los derechos humanos. A corto plazo, los Estados del G5 del Sahel podrían aprovechar también sus ventajas comparativas y combinar e intercambiar recursos y equipamiento militar en apoyo de la Fuerza Conjunta. En su carta, el Secretario General propone también la creación de una oficina consultiva, que prestaría asistencia técnica y especializada a la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel en una serie de ámbitos transversales, como la combinación y el intercambio de recursos. Quiero subrayar que la creación de una oficina de apoyo específica es la primera opción que recomendamos y que la oficina consultiva sería nuestra segunda opción, en caso de que el Consejo de Seguridad no pueda prestar asistencia para la oficina de apoyo. Además, la oficina consultiva podría contribuir a las iniciativas de fortalecimiento de la gobernanza institucional en el marco del G5 y, por ende, sería un paso significativo hacia el establecimiento de un módulo de apoyo completo y mejorado a medio y largo plazo.

Los Estados del G5 del Sahel han hecho avances importantes en la prevención y mitigación de las violaciones de los derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas armadas y de seguridad en el marco de operaciones de lucha contra el terrorismo, así como en la protección de la población civil mediante el refuerzo del patrullaje. El establecimiento del Marco de Cumplimiento sobre Derechos Humanos y Conducta y Disciplina y la estricta aplicación de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos en el contexto del apoyo de las Naciones Unidas a fuerzas de seguridad ajenas a la Organización han sido fundamentales en ese sentido. Evidentemente, también falta mucho por hacer en este ámbito. Sin embargo, insistimos en que la creación de una oficina de apoyo específica brindaría la oportunidad de ampliar no solo el apoyo logístico y operativo, sino también los esfuerzos orientados a proteger a la población civil, promover los derechos humanos y garantizar una mayor coherencia entre los esfuerzos militares y políticos y las medidas de desarrollo.

Las medidas de seguridad, por sí solas, no son suficientes para hacer frente a la crisis del Sahel. Se necesita un enfoque integral, que haga honor al papel primordial de la política y aborde las causas profundas de la pobreza y la exclusión. Además, dicho enfoque debe tener por objeto ofrecer oportunidades y una vida plena a la numerosa población joven de la región. Es por ello que deseo reiterar el llamamiento del Secretario General en favor de la creación de un foro político específico, integrado por representantes del G5 y de otras organizaciones internacionales y regionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, las Naciones Unidas y la Unión Europea, así como por miembros del Consejo de Seguridad. Dicho foro promovería tanto la titularidad regional como un mejor apoyo internacional, al tiempo que garantizaría que las operaciones de la Fuerza estuvieran en consonancia con procesos políticos importantes, como la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

Muchos donantes y asociados prestan apoyo bilateral a los Estados miembros del G5 del Sahel. Esas aportaciones son muy valiosas y han ayudado a solventar lagunas y carencias importantes en materia de capacidad. Sin embargo, en vista de la grave crisis que afecta a la región,

se necesita un enfoque amplio y colectivo, que sirva de respaldo para una iniciativa de seguridad colectiva.

El Presidente: Agradezco al Sr. Lacroix por su declaración.

Doy ahora la palabra a la representante del Chad, quien participa en esta sesión en nombre del Grupo de los Cinco del Sahel.

Sra. Baroud (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera felicitar a México por su acceso a la Presidencia del Consejo en el mes de noviembre y darle las gracias, Sr. Presidente, por la invitación dirigida al Chad para participar en esta importante sesión dedicada a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y a la situación en la región. Deseo dar las gracias también al Secretario General por la pertinencia de su informe (S/2021/940) y al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su esclarecedora presentación del informe y su exposición sobre el G5 del Sahel.

La situación de la seguridad en el Sahel sigue siendo muy preocupante, como bien señaló el Secretario General en su informe. Además de la amenaza terrorista que nuestros Estados afrontan desde hace varios años, la ausencia de soluciones para la crisis multidimensional del Sahel conlleva, por desgracia, la aparición de otros desafíos oportunistas que proliferan en el caldo de cultivo de las tensiones actuales y que persisten a pesar de los esfuerzos de los Estados de la región y de los asociados por frenarlos.

Así pues, los conflictos intercomunitarios, que se multiplican y causan muertes entre la población de diversos Estados del G5 del Sahel, se alimentan de la crisis de seguridad, en un contexto de competencia en torno a unos recursos cada vez más escasos a consecuencia de la crisis climática, cuyas repercusiones son mayores en el Sahel a causa de la vulnerabilidad estructural y crónica de la región.

La falta de respuestas coherentes con un efecto real sobre el terreno, en las que se tengan en cuenta las especificidades y vulnerabilidades propias de la región en el marco de la acción climática mundial, así como el incumplimiento de las promesas hechas a los países que atraviesan situaciones difíciles, como los pertenecientes al G5 del Sahel, en virtud de la aplicación de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, agravan el desencanto y la desesperación de la población local.

Además, la ausencia de avances significativos en materia de seguridad mediante la erradicación de los atentados terroristas, a pesar de los esfuerzos realizados por los Estados del G5 del Sahel y la presencia de fuerzas exteriores, podría minar la credibilidad de la acción de los Estados y de sus asociados y suscitar dudas, o incluso recelo, sobre su capacidad para acabar con los grupos terroristas, los cuales no dudarán ni un momento a aprovecharse de la situación, si es que no lo han hecho ya.

El retorno de mercenarios y combatientes extranjeros procedentes de Libia es otro factor que se suma a un panorama ya de por sí muy sombrío. Si ese retorno no se lleva a cabo de manera ordenada, bajo la égida de las Naciones Unidas y en estrecha coordinación con los Estados afectados, en el marco de un proceso de desarme, desmovilización y reintegración realizado en debida forma, sus repercusiones podrían desestabilizar aún más el Sahel y anular los esfuerzos desplegados por los Estados de la región, con el apoyo de asociados, para proteger y estabilizar la región.

Por todo ello, los Estados del G5 del Sahel están más convencidos que nunca de que el G5 del Sahel es una iniciativa singular, pertinente y beneficiosa, que emana de los Estados interesados, y que sigue siendo el único marco de acción capaz de aportar las soluciones más adecuadas para los desafíos que afronta nuestra subregión. Los Estados del G5 del Sahel están convencidos también de que, si dispone de recursos a la altura de esos graves desafíos, el G5 del Sahel tiene capacidad para erradicar la amenaza terrorista y aportar seguridad y bienestar a la población, en beneficio del conjunto de la región y del mundo. Si bien el G5 del Sahel es una iniciativa de sus Estados miembros, es también un instrumento al servicio de la paz y la seguridad internacionales, ya que la seguridad es indivisible. La seguridad del Sahel y de África es la seguridad del mundo.

La Fuerza Conjunta y el pilar económico del G5 del Sahel, esto es, el Programa de Inversiones Prioritarias, son respuestas meditadas, pragmáticas, realistas y factibles, establecidas a partir de las condiciones sobre el terreno y de las necesidades reales de cada país. Esos instrumentos se han desarrollado mediante amplias consultas con los asociados internacionales y con su apoyo. Por consiguiente, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y su Programa de Inversiones Prioritarias siguen siendo las soluciones más adecuadas para los problemas a los que se enfrenta el Sahel. Lo que necesitan es el apoyo constante de todos los amigos del Sahel para lograr sus objetivos, que son nuestras metas comunes.

Cabe señalar que se han logrado avances importantes en el contexto de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. En cuanto al componente relativo al desarrollo, estamos a la espera de los recursos adicionales que los asociados prometieron aportar para ejecutar los proyectos del Programa de Inversiones Prioritarias. En esos proyectos, tan esperados por nuestras poblaciones, se abordan los ámbitos de la infraestructura, la gobernanza, la resiliencia y la seguridad y son necesarios para mejorar las condiciones de vida de la población del G5 del Sahel.

Como señala el Secretario General en su informe, siguen existiendo grandes retos. No obstante, nuestros Estados tienen la voluntad política de afrontar esos retos para lograr la plena operatividad de los diversos mecanismos del G5 del Sahel. Ello debe hacerse de conformidad con las directrices generales, reglas y normas establecidas por nuestros Jefes de Estado, especialmente en la esfera de los derechos humanos, en virtud de los acuerdos alcanzados con nuestros asociados, que nuestros países han prometido respetar. Todos compartimos la voluntad y la ambición de perseguir nuestros objetivos comunes a nivel nacional y en el marco de nuestra organización, el G5 del Sahel.

A ese respecto, quisiera subrayar que, para garantizar una gobernanza eficaz del G5 del Sahel y su capacidad institucional óptima, se han emprendido reformas estructurales en la Secretaría Ejecutiva, previamente denominada Secretaría Permanente. De hecho, durante la Cumbre del G5 del Sahel celebrada en Yamena el 15 de febrero, los Jefes de Estado encomendaron al Consejo Ministerial y a la Secretaría Ejecutiva la aceleración de la conclusión del proceso de reforma con el fin de dotar a la organización de una estructura institucional eficaz para aplicar su estrategia. La reforma de la Secretaría Ejecutiva ya ha concluido, y también se ha puesto en marcha un proceso de revisión de la convención por la que se crea el G5 del Sahel con objeto de tener en cuenta las implicaciones de esa reforma.

Cabe recordar también que en 2018 se creó un fondo fiduciario con el objetivo de recibir contribuciones para la Fuerza Conjunta, que está plenamente operativo. El fondo cuenta con un mecanismo de gestión que recae bajo la responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva. Ello implica que se están desplegando esfuerzos considerables, y ya se han logrado avances concretos en el refuerzo de la gobernanza y la capacidad institucional del G5 del Sahel. Reiteramos una vez más la firme determinación del G5 del Sahel de acometer las reformas estructurales de nuestra organización, con arreglo a las instrucciones de los Jefes de Estado, con objeto de lograr su plena eficacia y de capacitarla para asumir, de conformidad con las normas establecidas, todas las responsabilidades inherentes a la consecución de los objetivos del G5 del Sahel.

En cuanto a la aplicación de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos, se han realizado esfuerzos considerables y se han logrado avances. No obstante, siguen persistiendo retos, y mantenemos la firme determinación de seguir desplegando esfuerzos y colaborando con nuestros asociados. Les aseguramos a nuestros asociados que no escatimaremos esfuerzos para estar a la altura de los niveles exigidos. Contamos con su apoyo para lograrlo.

Tomamos nota del informe del Secretario General y nos congratulamos de la pertinencia de su análisis y conclusiones. Los avances constatados son un reflejo de los esfuerzos constantes desplegados por los Jefes de Estado. Las reformas destinadas a reforzar la capacidad institucional y la eficacia de la organización se encuentran en su fase final, y contamos con el apoyo de nuestros asociados para alcanzar ese objetivo perseguido universalmente.

En cuanto a las dos opciones presentadas por el Secretario General en su informe sobre el apoyo a la Fuerza Conjunta (S/2021/850), corresponde al Consejo de Seguridad adoptar la decisión final. No obstante, queremos dar las gracias de nuevo al Secretario General por su análisis y sus conclusiones. Acogemos con satisfacción su posición coherente sobre la necesidad de garantizar una financiación sostenible y previsible para la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, financiación en favor de la cual nuestros Jefes de Estado ha abogado en todo momento. Reiteramos una vez más nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad a ese respecto. Los Estados del G5 Sahel también comparten plenamente la convicción del Secretario General de que una oficina de apoyo de las Naciones Unidas se hallaría en las condiciones idóneas para proporcionar el apoyo adecuado que el G5 del Sahel necesita.

Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que cree la oficina de apoyo que permita a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel disponer de una financiación sostenible, previsible y fiable. De ese modo, la Fuerza Conjunta dejaría de preocuparse por la financiación y, por el contrario, se centraría plenamente en su misión principal, a saber, aportar seguridad a la región a fin de crear un clima propicio para el desarrollo en el que la población disfrute plenamente de su bienestar y de sus derechos humanos.

Por último, me gustaría dar de nuevo las gracias a todos los asociados bilaterales y multilaterales por su apoyo al G5 del Sahel y a sus Estados miembros. Dicho apoyo, sumado a los propios esfuerzos de los Estados miembros, ha contribuido a los progresos logrados por el G5 del Sahel. El apoyo continuo y creciente de los asociados es imprescindible para lograr la consecución de los objetivos del G5 del Sahel.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la Sra. Sinaré.

Sra. Sinaré (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera felicitar a la delegación mexicana por haber convocado la sesión de hoy.

La crisis de seguridad reinante en la región del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) ha exacerbado las profundas desigualdades de género que ya existían, apuntaladas por diversas creencias y barreras socioculturales muy arraigadas en nuestra tradición.

En cuanto a la violencia de género y otras prácticas nocivas, la tasa de matrimonios forzados y de matrimonios infantiles en el Níger es la más alta del mundo, y en Malí la tasa de mutilación genital femenina entre las mujeres y niñas de 15 a 45 años es de más del 80 %. En Burkina Faso, las mujeres constituyen solo el 14,96 % de los miembros de la Asamblea Nacional, y aproximadamente el 56 % de los niños con edades comprendidas entre los 3 y los 17 años no asisten a la escuela debido a la inseguridad. En la región de la cuenca del lago Chad, las mujeres son objeto de abusos sexuales, secuestros y violaciones. En Mauritania las mujeres están seriamente infrarrepresentadas en los puestos superiores de adopción de decisiones en las esferas política, administrativa y económica. Las desplazadas internas se encuentran en situaciones tan difíciles que algunas se ven obligadas a vender su cuerpo para satisfacer las necesidades básicas de supervivencia.

Por ello, las mujeres se han reunido en torno a plataformas o redes a nivel regional, como la Plataforma de Mujeres del G5 del Sahel; la Red sobre la Paz y la Seguridad para las Mujeres en el Espacio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a la que represento hoy aquí; la Red de Jóvenes Líderes de África Occidental; y el Grupo de Trabajo sobre las Mujeres, la Juventud, la Paz y la Seguridad en África Occidental y el Sahel.

A través de esas organizaciones de la sociedad civil, se están desarrollando planes de acción para aplicar la resolución 1325 (2000) y otras resoluciones complementarias en favor de las mujeres y los jóvenes a nivel del Estado. También hemos realizado una labor específica dentro de mi organización, incluyendo una declaración que versaba sobre la paz y la seguridad durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, que formulamos en agosto de 2020. También hemos realizado campañas regionales en favor de la paz en el Sahel, que seguimos promoviendo a través de las redes sociales. Como parte de esa campaña regional, hemos creado perfiles y un vídeo que estamos distribuyendo a través de las redes sociales. He compartido todos esos elementos con el Consejo de Seguridad, con la esperanza de que se puedan distribuir ampliamente entre todos los miembros.

También estamos constatando que hay más intervenciones dirigidas por mujeres, quienes se están alistando junto con sus homólogos masculinos en las fuerzas de autodefensa para contribuir a proteger a sus comunidades y las familias frente a diversas formas de violencia.

Sin embargo, eso no es todo. Hay mujeres que han sido manipuladas, o a las que, ya sea fuerzas externas, ya sea el contexto, han convencido, y que incluso influyen en hombres y jóvenes para que se unan a los movimientos armados. Esas mujeres apoyan a los movimientos armados, ayudando a movilizar, suministrar y facilitar refugio, y facilitando información a esos combatientes, que son nuestros enemigos sobre el terreno.

Para hallar remedio a ese problema, hemos formulado una serie de recomendaciones que queremos señalar a la atención del Consejo.

En primer lugar, hay que prestar un apoyo técnico y financiero sustantivo para la elaboración, la difusión, la aplicación, el seguimiento de la aplicación y la evaluación de la aplicación de las estrategias y los planes de acción nacionales de ejecución de las resoluciones en favor de las mujeres y la juventud.

En segundo lugar, es necesario prestar un importante apoyo técnico, material y financiero a las organizaciones de mujeres y jóvenes de la sociedad civil para que pongan en marcha proyectos que tengan efectos positivos a largo plazo y garanticen la emancipación socioeconómica y política efectiva y sostenible en favor de las mujeres y las niñas.

En tercer lugar, hay que suscitar, fomentar, motivar y facilitar el diálogo entre los movimientos armados y las autoridades estatales y regionales para silenciar las armas en la región del Sahel.

En cuarto lugar, es necesario facilitar un importante respaldo técnico, material y financiero para garantizar una educación y una sanidad de calidad para

todos en nuestros Estados respectivos. En quinto y último lugar, hay que fomentar la adopción de medidas de prevención de los conflictos en la zona del G5 del Sahel y prestarles un apoyo técnico y financiero sustantivo.

El Presidente: Agradezco a la Sra. Sinaré por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a aquellos miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a los ponentes sus exposiciones informativas.

La situación en el Sahel sigue siendo motivo de gran preocupación. Todos juntos lo hemos podido constatar durante la visita del Consejo de Seguridad a Malí y el Níger. A pesar del éxito de las operaciones de los últimos meses, los civiles y las fuerzas locales siguen pagando un alto precio frente a los grupos terroristas. El ataque ocurrido el 2 de noviembre cerca de Bani-Bangou (Níger) se saldó con la muerte de varias decenas de civiles. La adopción de medidas resueltas y la participación sólida de la comunidad internacional son más necesarias que nunca.

La creación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) es una respuesta esencial de los países de la región a la amenaza. Quisiera, ante todo, recordar por qué Francia apoya la creación de una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para esta fuerza. La amenaza terrorista no respeta fronteras. Solo la cooperación militar transfronteriza, como la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel, puede dar respuesta a ese problema. Las últimas operaciones han permitido reducir el poder de los terroristas y fortalecer el vínculo de confianza entre las fuerzas armadas y la población local. La Unión Europea y sus Estados miembros están prestando un apoyo sumamente importante a la fuerza en relación con el equipamiento. También es la Unión Europea la que financia el mecanismo de apoyo que aplica la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

Todos los años la Unión Africana autoriza el despliegue de la Fuerza. Los países de África Occidental han aportado hasta 12 millones de dólares para permitirle llevar a cabo la Operación Sama 3, de marzo a junio pasados. Ese respaldo político y financiero es importante, pero no es suficiente. Para planificar y dirigir operaciones a lo largo del tiempo, la Fuerza Conjunta necesita un apoyo previsible y sostenible. Debe ser proporcionado por una estructura que tenga la capacidad, en especial financiera, de organizar una cadena logística. Las Naciones Unidas tienen esa facultad. También poseen la legitimidad. Sin embargo, el Consejo también debe asumir sus responsabilidades.

En su carta del pasado mes de octubre (S/2021/850), el Secretario General reiteró su llamamiento a crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta, financiada con cuotas. Ese es también el deseo de los países africanos miembros del Consejo. El Secretario General indicó que esa estructura podría ser operativa en el plazo de un año. Esa oficina proporcionaría garantías sólidas en materia de derechos humanos. Su costo sería limitado, especialmente si se decidiera, en un primer momento, centrar el apoyo en las operaciones transfronterizas encabezadas únicamente por la Fuerza.

En consecuencia, Francia reitera su llamamiento a los miembros del Consejo para que apoyen la creación de esa oficina. Los que tienen reservas sobre esa propuesta no ofrecen, de hecho, ninguna alternativa digna de crédito. Mientras tanto, los grupos terroristas ganan terreno y la situación se deteriora. Por tanto, ya es hora de que el Consejo responda al carácter urgente de la situación.

El apoyo a la Fuerza es solo un aspecto de la respuesta global que debemos dar a los retos del Sahel. Francia, junto con sus asociados, continuará con el enfoque definido en las Cumbres de Pau y Yamena. El objetivo es complementar los esfuerzos militares adoptando medidas equivalentes en lo relativo al fortalecimiento de capacidades, el redespliegue del Estado, el desarrollo y la asistencia humanitaria. Francia está reestructurando su presencia militar, pero seguirá participando militarmente en beneficio de todos los países del Sahel que se lo sigan solicitando. Seguiremos prestando nuestro apoyo sustantivo al desarrollo en favor de esos países. En 2020, la Agencia Francesa de Desarrollo prometió más de 600 millones de euros al Sahel.

Para ser eficaz, la adopción de esas medidas requiere la cooperación plena y total de los Estados interesados. Francia apoya plenamente los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Malí, incluidas las decisiones de la Cumbre del pasado 7 de noviembre. Reiteramos nuestro llamamiento a las autoridades de transición para que hagan todo lo posible por organizar las elecciones según los plazos previstos, como ellas mismas se han comprometido a hacer.

Sr. Maman Sani (Níger) (*habla en francés*): Quisiera, en nombre de los tres países africanos miembros del Consejo de Seguridad —Kenya, Túnez y mi país, Níger—, así como de San Vicente y las Granadinas,

agradecer al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, su exposición informativa. También agradecemos a la Representante Permanente del Chad, Excma. Sra. Ammo Aziza Baroud, su participación en la reunión informativa de hoy en nombre de la actual Presidencia del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), y acogemos con agrado la contribución de la Sra. Fatimata Ouilma Sinaré.

Nuestro reciente viaje al Sahel demostró la importancia de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y su potencial para salvar la región de los grupos terroristas armados que, sin una respuesta contundente, crearán un nuevo epicentro mundial de inestabilidad y emergencia humanitaria. Los civiles son las primeras víctimas de ese tipo de violencia. El último ataque se produjo el 2 de noviembre en el oeste del Níger. Los tres miembros africanos del Consejo y San Vicente y las Granadinas condenan ese cobarde y bárbaro ataque contra civiles indefensos, y hacen llegar sus condolencias al pueblo y al Gobierno del Níger.

A la luz de esa situación, acogemos con agrado el aumento del número y la frecuencia de las operaciones de la Fuerza Conjunta, así como la puesta en marcha de su componente de policía. La ejecución de las operaciones de denominación cifrada Sama 3 y Serres d’Aigle es una ilustración alentadora en ese sentido.

Teniendo en cuenta ese estado de cosas, la reducción de los efectivos de la operación Barján y del contingente chadiano en el sector central, y el posible flujo de combatientes y armas ligeras derivado de la retirada de combatientes extranjeros del teatro de operaciones libio hacen aún más urgente que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y las fuerzas internacionales aliadas subsanen las brechas. De lo contrario, las atrocidades contra los civiles proseguirán y se intensificarán.

Los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, así como San Vicente y las Granadinas, toman nota del informe del Secretario General (S/2021/940) que se está examinando y de su carta de fecha 4 de octubre sobre opciones de apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel (S/2021/850). Compartimos plenamente la convicción del Secretario General de que el establecimiento de una oficina de las Naciones Unidas de apoyo dedicada a la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel sigue siendo la opción más adecuada. Esto tiene como ventaja que proveería a la Fuerza de una financiación previsible, reforzaría su capacidad de planificación operativa y la dotaría de un marco para la protección de los derechos humanos. Es urgente actuar para llevar a la práctica esa propuesta. No es el momento de dudar sobre cuáles son las opciones de la comunidad internacional para apoyar a los países del G5 del Sahel.

Los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas acogen con satisfacción los fructíferos intercambios que los miembros del Consejo de Seguridad sostuvieron con las autoridades y con el Comandante de la Fuerza del G5 del Sahel durante su reciente visita a Malí y el Níger. Esperamos que la experiencia de participar en esas reuniones haya contribuido a disipar las escasas reservas expresadas por algunas delegaciones sobre la creación de una oficina dedicada a apoyar a la Fuerza Conjunta.

Los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas celebran el apoyo crucial prestado por la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, incluso en Malí, en el marco del proceso de estabilización, así como en los esfuerzos en pro del restablecimiento progresivo de la autoridad del Estado y de la integridad de su territorio, sobre todo en el centro y el norte del país.

En lo que respecta a la implementación del marco de cumplimiento de los derechos humanos, cabe encomiar los importantes progresos realizados por la Fuerza Conjunta en el desarrollo y aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluida la creación de la Célula de Seguimiento y Análisis de Bajas e Incidentes Civiles y la integración de los componentes de policía militar en todas las unidades de combate de la Fuerza Conjunta, como se señala en el informe del Secretario General. A este respecto, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas encomian a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y al Comité Internacional de la Cruz Roja por el apoyo que brindan a la Fuerza en ese ámbito.

Dada la complejidad de los desafíos a los que se enfrentan los Estados del Sahel, la respuesta a la inseguridad no debe limitarse a la fuerza militar, sino que debe ser una respuesta holística. Consideramos importante que Malí haga progresos claros en su transición hacia un Gobierno civil y estimamos que el éxito de esta transición es de enorme relevancia para la superación de las amenazas de los grupos terroristas.

La legitimidad democrática, la gestión eficaz y equitativa de la diversidad y la puesta en marcha de proyectos de desarrollo local son algunos de los aspectos

clave para el restablecimiento de la seguridad en el Sahel. La aplicación coherente y coordinada de las intervenciones del sistema de las Naciones Unidas, en apoyo de los esfuerzos de los Gobiernos nacionales en estos ámbitos, será esencial para el éxito. Por tanto, pedimos a todos los asociados para el desarrollo de los países del G5 del Sahel que cumplan su compromiso de cubrir el déficit de financiación de la estrategia de desarrollo y seguridad, y su programa de inversiones prioritarias, que se centra en la gobernanza, la resiliencia, la seguridad y la infraestructura.

Debido a los efectos combinados de la inseguridad y el cambio climático, la situación humanitaria en el Sahel también se ha deteriorado. Según las Naciones Unidas, algo menos de 30 millones de personas necesitarán protección en la región. Es necesario intensificar los esfuerzos que se dedican a atender las necesidades de esas personas vulnerables si queremos evitar que se cree un caldo de cultivo para el reclutamiento de jóvenes por parte de los grupos terroristas armados.

Para concluir, diré que, como afirmó el Secretario General en su último informe sobre la cuestión,

> “la comunidad internacional tiene la obligación moral y la responsabilidad compartida de apoyar a los Estados miembros del G5 del Sahel en sus encomiables esfuerzos por llevar la paz y el desarrollo sostenible a la región” (*S/2020/1074, párr. 56*).

Los países del G5 del Sahel han demostrado su voluntad política y su determinación con la creación de la Fuerza Conjunta para combatir esta amenaza terrorista que afecta a toda la humanidad.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General Adjunto, Jean-Pierre Lacroix, su exposición informativa sobre los acontecimientos acaecidos en la región. También agradecemos al representante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) su exposición.

Rusia está de acuerdo en que, lamentablemente, la situación en el Sahel durante el periodo del que se informa no solo no mejoró, sino que se deterioró en muchos aspectos. La actividad terrorista y los conflictos interétnicos e intercomunales volvieron a aumentar, lo que ha tenido un efecto muy negativo en la situación de la seguridad en la región. Los combatientes han dado muerte a decenas de militares y a cientos de civiles. Las cifras son espeluznantes.

La situación humanitaria continúa deteriorándose. El número de refugiados y desplazados internos ha aumentado, lo que genera problemas para la seguridad alimentaria. Todo esto hace imprescindible que los Estados de la región tomen medidas urgentes para solucionar los graves problemas socioeconómicos, así como para fortalecer sus instituciones estatales y proteger los derechos humanos. Si no lo hacen, las condiciones que propician la radicalización de la población, incluida la juventud, se acentuarán.

Apoyamos los esfuerzos de los Estados del G5 del Sahel para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada mediante el despliegue de la Fuerza Conjunta, que ya se ha convertido en una parte importante de la seguridad regional. Observamos con satisfacción las operaciones antiterroristas realizadas por la Fuerza Conjunta en el período que abarca el informe. También observamos que es necesario reforzar la coordinación dentro de la propia Fuerza Conjunta y con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y otras fuerzas militares presentes en la región.

Está claro que el funcionamiento pleno de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel depende de dos factores importantes: asegurar una financiación estable y previsible y proporcionar un apoyo adecuado en materia de logística y transporte. En ese sentido, apoyamos la asistencia prestada a la Fuerza Conjunta por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, de conformidad con su mandato establecido en la resolución 2584 (2021). Al mismo tiempo, reconocemos que las difíciles condiciones sobre el terreno, los desafíos asimétricos, las largas distancias y las dificultades de comunicación requieren un apoyo internacional más sostenido a la Fuerza. Al respecto, estamos dispuestos a celebrar un debate sustantivo en el Consejo de Seguridad sobre las propuestas contenidas en la carta enviada en octubre por el Secretario General con respecto al aumento de la asistencia a la Fuerza del G5 del Sahel a través de las Naciones Unidas. Las dos propuestas, a saber, la creación de una pequeña oficina de asesoramiento en la secretaría de la Fuerza Conjunta o la creación de una oficina completa para la prestación de apoyo, requieren una clara comprensión de su calendario y viabilidad, su eficacia, los costos que encierran y las fuentes de financiación. Esperamos seguir colaborando con todos los asociados a ese respecto.

En general, estamos convencidos de la importancia de que los africanos y la comunidad internacional adopten nuevas medidas coordinadas para erradicar el flagelo del terrorismo en la región sahelosahariana. Confiamos en que la iniciativa de la Unión Africana de

establecer, junto con las organizaciones regionales, una fuerza africana permanente en el Sahel fructifique.

Rusia está siguiendo de cerca la evolución de la situación en la región. Se está prestando asistencia técnica y militar a varios países y se está formando a personal militar y policial. Tenemos la intención de proseguir esa labor.

Sr. Ravindran (India) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto del Departamento de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix, su exposición informativa de hoy. También doy las gracias a la Representante Permanente del Chad por presentar las opiniones del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). El contingente chadiano ha desempeñado un papel fundamental en el G5 del Sahel, y valoramos la información proporcionada sobre los retos prácticos a los que se enfrenta el G5 del Sahel sobre el terreno. También doy las gracias a la Sra. Fatimata Ouilma Sinaré por sus reflexiones al respecto.

La situación de la seguridad en los países del G5 del Sahel, especialmente en Malí y en la zona trifronteriza de Liptako-Gurma, compartida por Burkina Faso, Malí y el Níger, sigue siendo motivo de gran preocupación. En los últimos meses, los atentados terroristas y los ataques perpetrados por grupos armados han aumentado. Se calcula que, solo en el Níger, el número de víctimas civiles de esos ataques ha superado las 600. A principios de este mes, 69 personas fueron asesinadas en la región occidental de Tilaberi (Níger). En junio, más de 100 lo fueron en una aldea de Burkina Faso.

En el reciente informe del Secretario General sobre la amenaza que plantea el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh) (S/2021/682) se puso de relieve que el terrorismo en África sigue ampliando sus fuerzas y su zona de control. Lo mismo aseveró el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. El-Ghassim Wane, hace dos semanas en la reunión del Consejo sobre la situación en Malí (véase S/PV.8893). Me gustaría recordar la visita que hizo el Consejo a Malí y Níger hace poco y las interacciones que mantuvo con los dirigentes y diversas partes interesadas, que mencionaron inequívocamente que hacer frente a la amenaza del terrorismo es una condición previa para lograr una paz sostenible en la región del Sahel. Combatir el terrorismo en el Sahel no es solo responsabilidad de los países de la región, sino también una obligación de la comunidad internacional.

Durante los últimos tres años, el Consejo ha estado lidiando con la cuestión del apoyo a las iniciativas de seguridad regionales, como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, y ha permanecido dividido sobre las formas y modalidades de apoyo a las iniciativas de seguridad regionales. Por desgracia, la indecisión del Consejo ha permitido a los grupos terroristas ampliar su área de influencia.

La amenaza del terrorismo en el Sahel es real. Los países de la región esperan que el Consejo de Seguridad les permita luchar más eficazmente contra los grupos terroristas.

A este respecto, quisiera mencionar tres cuestiones.

En primer lugar, todos reconocemos que la situación de la seguridad en el Sahel se ha vuelto más compleja e inestable en los últimos años. El papel de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) sigue siendo fundamental para complementar la labor de las autoridades malienses para aportar estabilidad a las regiones inestables del norte y el centro del país. Al mismo tiempo, el apoyo operacional prestado por la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha resultado ser insuficiente. Por lo tanto, es importante que el mantenimiento de la paz tradicional se complemente con operaciones regionales para neutralizar a los grupos y entidades terroristas.

En segundo lugar, el Consejo reitera constantemente su apoyo a las soluciones africanas para los problemas africanos. El Consejo debe hacer lo que predica y prestar más apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, proporcionándole el apoyo financiero necesario mediante las cuotas de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, el Consejo ha debatido sobre cuál es la mejor manera de apoyar a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Hemos sido testigos de las limitaciones del apoyo logístico que puede proporcionar la MINUSMA. Este enfoque ha sobrecargado a la MINUSMA, lo cual ha repercutido negativamente en la ejecución de sus tareas principales. El Secretario General presenta ahora dos propuestas: en primer lugar, una oficina de asesoramiento a la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel y, en segundo lugar, una oficina de apoyo de las Naciones Unidas en el Sahel, una sugerencia que el Secretario General ha venido haciendo en los últimos años. Tenemos que estudiar seriamente ambas opciones.

Para concluir, la Fuerza Conjunta del G5 Sahel es la mejor esperanza para la implicación regional a largo plazo en el mantenimiento de la paz y la seguridad en la vasta región del Sahel. La Fuerza Conjunta necesita un apoyo sostenible, previsible y adecuado para hacer

frente a los grupos terroristas y armados. Los países del Sahel han demostrado su resolución y determinación para enfrentarse al terrorismo. Tenemos que apoyarlos inequívocamente. No hacerlo podría acarrear graves consecuencias políticas y de seguridad en la región y fuera de ella.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco a los ponentes sus intervenciones, especialmente la de nuestra ponente de la sociedad civil, la Sra. Fatimata Ouilma Sinaré. Permítaseme expresar de nuevo la profunda preocupación de Noruega por los acontecimientos en Malí, que afectan no solo al país, sino también a la región y a las iniciativa de cooperación regional. Seguimos apoyando firmemente el liderazgo y la diplomacia a favor de la paz de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Permítaseme asimismo expresar nuestra solidaridad con nuestros colegas de Níger tras los horribles atentados de la semana pasada, que son solo el último ejemplo de la situación humanitaria y de seguridad tan sumamente preocupante en que se encuentra el Sahel. También sabemos que los grupos armados violentos actúan principalmente en zonas fronterizas para eludir la rendición de cuentas, lo cual es alarmante, ya que se corre el riesgo de que esta amenaza se extienda aún más.

En vista de lo preocupante de la situación, el Consejo dedicó su reciente viaje al Sahel a escuchar soluciones. Comprendemos la necesidad de flexibilidad, sostenibilidad y previsibilidad que tiene la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel. Además, como respuesta regional a los problemas regionales, la Fuerza Conjunta merece nuestra atención y nuestro apoyo. Por estas razones, Noruega apoya la propuesta del Secretario General de crear una oficina de apoyo para la Fuerza Conjunta. Esperamos seguir debatiendo este tema, así como de qué manera podría una oficina de apoyo complementar mejor otros apoyos bilaterales y multilaterales futuros.

Sabemos que la Fuerza Conjunta opera en un contexto difícil. Sin embargo, todo apoyo que involucre a las Naciones Unidas debe cumplir plenamente con la política de diligencia debida de las Naciones Unidas. Las operaciones militares deben respetar sus obligaciones derivadas del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Noruega sigue profundamente preocupada por los ataques cometidos contra la población civil, como las denuncias de violencia sexual contra las mujeres y las niñas, al parecer también cometidas por miembros de la Fuerza Conjunta. Es encomiable que algunas de estas personas hayan sido procesadas o destituidas de sus cargos. Animamos a que se redoblen los esfuerzos para supervisar y garantizar la rendición de cuentas con el fin de evitar que estos incidentes sucedan. La Fuerza debe ser más consciente de los efectos de sus operaciones en la población civil y evitar perjudicar a los civiles. Para ello, Noruega seguirá respaldando la aplicación del marco de cumplimiento de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Por último, aunque no por ello menos importante, las medidas militares y de seguridad por sí solas nunca serán suficientes para garantizar la estabilidad y el desarrollo sostenible en la región del Sahel. Como dijo una vez el autor noruego Olav Duun: “el mal no se puede matar con un hacha”. La seguridad no puede ser el objetivo; es solo un medio para alcanzar un fin. Tenemos que mantener un enfoque integral con respecto a la buena gobernanza, los derechos humanos, la adaptación al cambio climático y los servicios básicos. Al fin y al cabo, eso es lo que le importa a la población en su día a día.

Sr. Roscoe (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Lacroix, y a la Sra. Sinaré sus exposiciones, así como a la Representante Permanente del Chad por haber expuesto su punto de vista.

Hoy vuelve a quedar claro que la violencia se está propagando. La población civil sigue sufriendo y el acceso humanitario es cada vez más difícil en medio de la creciente incertidumbre política de Malí y el Chad, así como de las preocupantes tendencias de la cooperación regional.

Como han dicho otros, la semana pasada volvimos a ver incidentes terroristas en la región nigerina de Tilaberi, en los que se perdieron muchas vidas. Hacemos llegar nuestro más sincero pésame a las familias de las víctimas del Níger y a todos los que viven en las zonas de conflicto del Sahel.

Como dije la última vez que el Consejo celebró un debate sobre el Sahel, en el mes de mayo (véase S/2021/484), es evidente que toda respuesta militar a los problemas de inseguridad de la región debe integrarse en esfuerzos más amplios para mejorar la gobernanza y, naturalmente, para resolver los problemas socioeconómicos y la representación insuficiente y el maltrato de las mujeres, como ha expuesto hoy tan claramente la Sra. Sinaré. La clave para ello en Malí es llevar a cabo una transición democrática oportuna, como debatió el Consejo a finales de octubre (véase S/PV.8893).

Durante la visita que hizo a la región el mes pasado, el Consejo tuvo la oportunidad de conocer de primera mano la colaboración de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) con las autoridades de transición malienses, con el fin de alentarlas a forjar una estrategia para proteger a la población civil en el centro de Malí. El Consejo también escuchó sobre los esfuerzos del Níger para hacer frente a la inseguridad y los efectos del cambio climático y para facilitar el acceso a la educación, especialmente de las niñas.

El Reino Unido apoyará la labor de la Alta Autoridad del Níger para la Consolidación de la Paz, destinada a mejorar la resiliencia de la población de la zona trifronteriza y a promover el diálogo entre las comunidades y los representantes del Estado para contribuir a resolver los conflictos. También apoyamos y alentamos la colaboración del Gobierno con los asociados humanitarios, de estabilización y de desarrollo en relación con los desplazados internos y el retorno de los refugiados, a fin de garantizar que el retorno sea seguro y sostenible.

Sin la protección y promoción de los derechos humanos y el cumplimiento del derecho internacional humanitario no podrá haber paz ni seguridad sostenibles en el Sahel. Seguimos instando a todos los Gobiernos a que investiguen las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos cuando se produzcan, a que procesen a los responsables y a que garanticen el respeto de las normas internacionales de derechos humanos y de los procesos judiciales durante las operaciones antiterroristas. A este respecto, nos congratulamos del anuncio que han hecho las autoridades malienses de que este mes han presentado tres casos ante el tribunal militar de Bamako. Es un paso importante en la lucha contra la impunidad.

Encomiamos los esfuerzos que realizan las naciones del Grupo de los Cinco del Sahel y sus asociados para hacer frente a los problemas de seguridad y encarar las amenazas transfronterizas. Apoyamos los objetivos de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel como parte fundamental de la solución a los problemas del Sahel. Hemos tomado nota de la carta del Secretario General de octubre (S/2021/850) relativa a los modelos de apoyo alternativos a la Fuerza Conjunta, que esperábamos que propusiera opciones de mecanismos de apoyo bilaterales y multilaterales distintos de las Naciones Unidas. Como hemos dicho insistentemente, nos preocupa sobremanera la participación de las Naciones Unidas en operaciones nacionales ofensivas contra el terrorismo. Por consiguiente, no creemos que las Naciones Unidas sean el vehículo adecuado para brindar un apoyo sostenido a la Fuerza Conjunta. Sin embargo, estamos dispuestos a seguir colaborando con nuestros asociados para debatir posibles soluciones alternativas para que la Fuerza Conjunta pueda desarrollar sus propias capacidades para ser autosuficiente con el tiempo. Reitero que eso es solo una parte de la solución. Paralelamente, es necesario seguir poniendo empeño en el cumplimiento de los derechos humanos e invertir en iniciativas políticas más amplias para abordar las causas subyacentes del conflicto.

Para concluir, somos conscientes de la gravedad de los problemas a los que se enfrentan los países del G5 del Sahel. Por nuestra parte, estamos orgullosos de contribuir a las actividades de estabilización de la región, en particular mediante nuestro despliegue en la MINUSMA. Seguimos decididos a ayudar a resolver los problemas del Sahel, no solo militarmente, sino también prestando más atención a la estabilización, la gobernanza y el desarrollo. Esperamos seguir manteniendo conversaciones constructivas con todos los asociados en aras de la paz, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de la región.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Agradezco a los ponentes sus exposiciones informativas sobre las novedades en la región del Sahel y la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Estonia sigue muy preocupada por la inestabilidad y el deterioro de la situación de la seguridad en la región del Sahel, a pesar de los esfuerzos que están realizando la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y las fuerzas de seguridad internacionales. Los más afectados por esa inestabilidad son los civiles. Estonia condena rotundamente todos los atentados dirigidos contra la población civil, incluido el ataque cometido recientemente en la región nigerina de Tilaberi, que dejó 69 muertos.

Uno de los elementos claves para garantizar la protección de los civiles es restablecer una presencia estatal efectiva y convincente en los territorios de los Estados de la región. Es importante continuar con la labor de restablecer no solo la presencia de seguridad, sino también las instituciones policiales y judiciales.

La batalla contra el terrorismo y el extremismo violento en el Sahel solo puede ganarse si de verdad se trata de un esfuerzo conjunto de las fuerzas de seguridad nacionales, regionales e internacionales. Estonia felicita a la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por su labor de apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel. Nos sentimos alentados

por el empeño de la Fuerza Conjunta por mejorar su coordinación interna, y pedimos que se tomen más medidas concretas para aclarar las líneas de mando y compartir la información pertinente de manera más eficaz.

Nuestros debates se siguen centrando en la cuestión de cómo organizar un apoyo internacional eficaz para la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel. Celebramos que, gracias a la ayuda financiera de la Unión Europea, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) haya podido proporcionar ayuda operativa y logística a la Fuerza Conjunta. Además, Estonia reconoce plenamente los llamamientos de los Estados de la región para que se garantice una financiación más previsible y sostenible a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Hemos tomado nota de las opciones de apoyo que se presentan en la carta del Secretario General del 8 de octubre (S/2021/850), entre ellas, la propuesta de crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel. Consideramos que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad comience a estudiar la mejor manera de concretar con mandatos ese modelo de apoyo.

Una parte esencial de todos los esfuerzos antiterroristas es el cumplimiento de los derechos humanos y los principios del derecho internacional humanitario. Estonia sigue preocupada por las continuas denuncias de violaciones de derechos humanos presuntamente cometidas por las fuerzas de seguridad durante las actividades antiterroristas. Aunque acogemos con satisfacción los oportunos anuncios de que la Fuerza Conjunta y los Estados de la región lo investigarán, alentamos encarecidamente a que todas esas investigaciones se lleven a cabo de forma exhaustiva y completa. Es esencial investigar todos los abusos y violaciones de los derechos humanos y hacer que los autores, independientemente de su condición, rindan cuentas plenamente.

La región del Sahel afronta una serie de problemas. Aunque las actuaciones militares suelen estar en primera línea, es crucial abordar los problemas subyacentes que muchas veces agudizan los agravios existentes. Debemos seguir teniendo en cuenta los efectos negativos del cambio climático en el Sahel. Es necesario mantener nuestra atención constante en la capacitación de las mujeres para garantizar su participación plena, igualitaria y significativa en todos los aspectos de la sociedad. En ese sentido, agradecemos el testimonio de la Sra. Fatimata Sinaré, que ha intervenido antes en la reunión.

Por último, me gustaría reiterar el compromiso de Estonia de lograr la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Seguiremos contribuyendo con personal a la MINUSMA, a la operación Barján dirigida por Francia, al Equipo de Tareas Takuba y a la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí, así como con ayuda financiera al Fondo Fiduciario de la Unión Europea para África.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en francés*): Me gustaría comenzar reiterando las condolencias del Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda a las víctimas y a las familias que se vieron afectadas por el atroz atentado cometido en el Níger la semana pasada, un incidente que pone de manifiesto la necesidad de intensificar urgentemente los esfuerzos para proteger a la población civil en todo el Sahel. Quisiera dar las gracias al Sr. Lacroix y a la Sra. Sinaré por sus exposiciones de esta mañana. Celebro particularmente la presencia de la Embajadora Baroud en esta sesión.

La cooperación regional es esencial para lograr la paz y la seguridad en el Sahel. Reconocemos los continuos esfuerzos realizados por los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) por promover la paz y la seguridad en la región, con la ayuda de las contribuciones de la Unión Europea. Tomamos nota de los informes sobre la mejora de la protección de los civiles en la región transfronteriza. Dado el elevado número de muertes de civiles, animamos a seguir trabajando en este sentido. Acogemos con satisfacción las opciones propuestas por el Secretario General para apoyar a la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel. La sostenibilidad de la Fuerza Conjunta depende de una financiación sostenible y previsible. Esperamos con interés trabajar de manera constructiva en el Consejo para encontrar una solución. En este sentido, las opiniones de los Estados miembros del G5 del Sahel resultan vitales. Para lograr avances considerables, es esencial que exista un proyecto común sobre el futuro del Sahel, y de la propia Fuerza Conjunta.

(*continúa en inglés*)

La acción militar por sí sola nunca bastará para acabar con la inseguridad en el Sahel. Hay que abordar las causas fundamentales de la inestabilidad mediante un enfoque holístico e integrado.

Durante la reciente visita del Consejo de Seguridad a la región, nos reunimos con dirigentes políticos y de la sociedad civil y conocimos de primera mano de qué manera el conflicto está agravando la crisis humanitaria en el Sahel. A esa crisis se suman numerosos desafíos, como el cambio climático y la inseguridad alimentaria. Sabemos que millones de sahelianos de a pie se han visto obligados a huir de sus hogares. Los

incidentes relacionados con la seguridad, los ataques y los secuestros son una triste realidad cotidiana para los civiles de la región. El acceso a los servicios sociales básicos, los medios de subsistencia y la asistencia sigue siendo un problema fundamental.

Como dijo hoy la Sra. Sinaré en su elocuente testimonio, las mujeres del Sahel se enfrentan a numerosos desafíos complicados, desde la escasa representación a nivel oficial y político hasta los riesgos constantes y cada vez mayores de violencia sexual y de género. Encomiamos los esfuerzos de la sociedad civil y, por supuesto, de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para hacer frente a esos desafíos, que sabemos que son motivo de una preocupación constante y diaria.

También hemos planteado otra inquietud en relación con el cierre de las escuelas, que socava las oportunidades educativas de toda una generación de niños en la región. En particular, toda una generación de niñas se está viendo privada de las oportunidades que necesitan para convertirse en las jóvenes educadas de las que hablaba la Sra. Sinaré, que pueden apoyar a sus sociedades, no solo a nivel comunitario, sino también a niveles superiores y oficiales, para hacer frente a los desafíos. Esto es lamentable.

Una Fuerza Conjunta del G5 del Sahel centrada estratégicamente y eficaz desde el punto de vista operativo tiene un papel clave que desempeñar. La protección de los civiles, el respeto del estado de derecho, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario son esenciales para el logro de una paz sostenible. Velar por la seguridad de los civiles y demostrarla resulta fundamental para restablecer la confianza entre la población y las fuerzas de seguridad nacionales y regionales. Una mayor inclusión de las mujeres, en particular en los niveles superiores, puede mejorar de manera significativa la eficacia de esas operaciones. Debemos esforzarnos más para mejorar la representación de las mujeres en la Fuerza Conjunta a todos los niveles.

Acogemos con satisfacción los progresos realizados por la Fuerza Conjunta en la integración de los derechos humanos en sus estructuras y operaciones. Si no se sustentan en los derechos humanos, los esfuerzos de lucha contra el terrorismo y de consolidación de la paz serán ineficaces, en el mejor de los casos, y contraproducentes, en el peor. Felicito a los Estados miembros del G5 del Sahel por los esfuerzos que realizan en ese sentido y doy las gracias a la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por su apoyo.

Esa labor es imprescindible para el futuro de la Fuerza; también lo es la rendición de cuentas. Alentamos a la Fuerza a que redoble sus esfuerzos para reunir y compartir información sobre el efecto de las operaciones y, sobre todo, para diferenciar las operaciones nacionales de las de la Fuerza Conjunta. La adhesión a una política de diligencia debida en materia de derechos humanos resulta fundamental. La vigilancia constante de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a este respecto también es un hecho positivo.

Irlanda sigue firmemente decidida a apoyar a los países del Sahel en sus esfuerzos. Además de nuestra contribución de efectivos a la MINUSMA, continuaremos trabajando de forma bilateral, a través de la Unión Europea y las Naciones Unidas, y con los asociados de toda la región para lograr la paz y la seguridad.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa. También escuché atentamente la declaración de la Sra. Sinaré y acojo con beneplácito la presencia de la Representante Permanente del Chad en esta sesión.

Según el informe del Secretario General (S/2021/940), la situación de la seguridad en la región del Sahel es turbulenta, plagada de fuerzas terroristas que se expanden sin cesar, y con ataques frecuentes contra países como Burkina Faso, Malí y el Níger. El mes pasado, una delegación del Consejo de Seguridad visitó Malí y el Níger, gracias a lo cual pudo comprender mejor la grave situación de la seguridad en la región.

En los últimos años, los cinco países del Sahel se han reforzado de forma proactiva uniendo sus fuerzas para profundizar en la cooperación y lanzar varias rondas de operaciones de lucha contra el terrorismo, que han desempeñado un importante papel en la eliminación de la influencia del terrorismo y el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad en la región. China desea hacer constar su agradecimiento a este respecto.

Ahora que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel se enfrenta a enormes dificultades en cuanto al apoyo logístico, China respalda a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para que mejore continuamente su apoyo logístico a la Fuerza Conjunta. De conformidad con el plan de acción militar de la Fuerza Conjunta, la MINUSMA debe formular el correspondiente programa de apoyo logístico a fin de garantizar las necesidades de la Fuerza Conjunta en la medida de lo posible.

China alienta a la Unión Europea a que aumente su apoyo financiero a la Fuerza Conjunta. En cuanto a la reorganización y la reducción del personal de los despliegues militares por parte de los países correspondientes, es necesario reforzar la comunicación con los países de la región para evitar que surja un vacío de seguridad.

China concede gran importancia a las preocupaciones de los países de la región respecto de las cuestiones de financiación. China brinda apoyo a la Fuerza Conjunta para que obtenga un apoyo financiero sostenible y previsible, así como para que encuentre lo antes posible una solución aceptable para todas las partes que no solo se adapte a la realidad de la región y satisfaga las necesidades de la Fuerza Conjunta, sino que también tenga en cuenta los intereses de todas las partes interesadas. China seguirá proporcionando apoyo financiero y material a la Fuerza Conjunta a través de canales bilaterales.

Las medidas regionales de lucha contra el terrorismo no se pueden disociar de un entorno político exterior propicio. Malí ocupa una posición importante en la cooperación en materia de lucha antiterrorista en la región. La comunidad internacional debe prestar un apoyo constructivo a la transición política de Malí, al tiempo que insta a todas las partes malienses a que resuelvan sus dificultades mediante el diálogo; promuevan los preparativos de las elecciones generales en consonancia con la realidad de la situación en Malí y los deseos del pueblo maliense, y mantengan la estabilidad política de Malí.

La retirada de los combatientes extranjeros de Libia se debe llevar a cabo de forma organizada y ordenada. En ese proceso, todas las partes interesadas deben reforzar el intercambio de información y coordinar sus acciones con los países de la región del Sahel a fin de evitar que la retirada tenga un efecto negativo en la situación de la región. Como se destaca en el informe del Secretario General, el debilitamiento de la autoridad del Estado y el desplazamiento de la población en la región crearon oportunidades para que las fuerzas terroristas ganaran fuerza y terreno.

La comunidad internacional debe ser plenamente consciente de que los medios políticos y militares por sí solos no pueden resolver los problemas de seguridad a los que se enfrenta la región del Sahel. Debe centrarse en ayudar a que los países de la región restablezcan la autoridad del Estado; aumenten la capacidad de los Gobiernos; alcancen un desarrollo sostenible; mejoren la inclusión y la cohesión social; resuelvan las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo, y promuevan la paz a través del desarrollo.

A finales de este mes, China y los países africanos celebrarán conjuntamente la octava reunión ministerial del Foro de Cooperación China-África. A través de esa reunión, China está dispuesta a aumentar su apoyo a los países de la región en ámbitos como la lucha contra la enfermedad por coronavirus, la reconstrucción después de la epidemia, el comercio y la inversión, la reducción de la pobreza, el desarrollo y la lucha contra el cambio climático.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para contribuir a la estabilidad a largo plazo de la región del Sahel.

Sra. Tra Phuong Nguyen (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas y valoro la presencia de la Representante Permanente del Chad en nuestra sesión de hoy.

En cuanto a la situación política y de seguridad, observamos con preocupación los incidentes políticos ocurridos en algunas zonas de la región del Sahel en los últimos seis meses. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas de los países del Sahel, incluidos Malí y Guinea, para que ejerzan la máxima moderación y promuevan la reconciliación mediante el diálogo y la consulta. Insistimos en la necesidad de concluir las transiciones de manera oportuna y constructiva, así como garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y los jóvenes en ese proceso.

La situación de la seguridad sigue siendo muy preocupante en la región, sobre todo en las fronteras entre Burkina Faso, Malí y el Níger, donde el terrorismo, la violencia intercomunitaria, el extremismo y la delincuencia organizada transnacional van en aumento y amenazan la vida y los medios de subsistencia de la población. Condenamos todos los ataques contra la población civil, el personal de mantenimiento de la paz y las fuerzas de defensa y seguridad en esas regiones, incluido el incidente ocurrido recientemente en el Níger.

Respaldamos un mayor compromiso para afrontar esos retos. Por lo tanto, nos sumamos a otros Estados para reiterar la importancia que tienen los esfuerzos de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel destinados a combatir el terrorismo y mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en la región. El papel de los Estados exige más cooperación y recursos suficientes de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y la comunidad internacional, de modo que la Fuerza Conjunta pueda cumplir su mandato. Además,

insistimos en la urgencia que reviste la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, en particular del personal que trabaja para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). El aumento de los atentados extremistas y el deterioro de la seguridad han puesto de manifiesto lo peligroso que es el entorno de trabajo de la Misión en este momento.

En cuanto a las cuestiones humanitarias, la inseguridad alimentaria, el cambio climático, la restricción de la circulación de civiles, la denegación de servicios esenciales, los desplazamientos, los conflictos entre comunidades y la pandemia de enfermedad por coronavirus, entre otras cosas, han añadido complejidad a la situación en la región. Casi 29 millones de sahelianos —5 millones más que el año pasado— necesitan asistencia y protección en la actualidad.

En Malí, el dolor que sufre la población local a causa de la violencia y los asesinatos es indescriptible. Por lo tanto, es imperativo eliminar todas las restricciones a la circulación de la población civil, proporcionar un acceso sin obstáculos a la ayuda humanitaria y garantizar la financiación y los servicios esenciales para las personas vulnerables de la región. Todas las partes deben cumplir con el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y proteger a los civiles, sobre todo a las mujeres y los niños.

Por último, pedimos que se adopte un enfoque holístico con respecto a los retos de seguridad, humanitarios y de desarrollo social en el Sahel, en el que se incluyan medidas para contrarrestar los efectos del cambio climático. Reiteramos nuestro llamamiento para que se preste más atención a los servicios sociales y al desarrollo económico sostenible, así como a la inclusión de las mujeres y los jóvenes en esas esferas.

Insistimos en la necesidad de que la Unión Africana, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la MINUSMA y la Unión Europea colaboren con la Fuerza Conjunta para hacer frente a los retos mencionados y promover la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, a la Embajadora Baroud y a la Sra. Sinaré por sus exposiciones informativas. Reviste especial importancia que el Consejo de Seguridad siga escuchando a representantes de la sociedad civil como la Sra. Sinaré, por lo que le damos las gracias.

Al igual que otros miembros del Consejo, los Estados Unidos están alarmados por el aumento del extremismo violento, la violencia entre comunidades, las necesidades humanitarias cada vez mayores y algunos casos de retroceso democrático en el Sahel. El trágico atentado perpetrado en el Níger, en el que murieron 69 civiles, no ha hecho más que aumentar esa alarma. Nos sumamos a las condolencias dirigidas a la delegación del Níger y a las familias de quienes perdieron a seres queridos en ese horrible atentado.

En nombre de mi delegación, deseo comenzar dando las gracias a los miembros del Consejo —Níger, Kenya y Francia— que organizaron con tanto éxito una visita del Consejo de Seguridad a Malí y el Níger. En Malí, la mayoría de nosotros manifestó claramente que las elecciones deben celebrarse según el calendario acordado por el Gobierno de transición y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), es decir, el 27 de febrero de 2022, como se había anunciado anteriormente. En el Níger, la delegación fue muy bien recibida por las más altas autoridades, entre ellas el Presidente, el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores, y mi delegación espera reunirse de nuevo con el Presidente cuando el Níger presida el Consejo de Seguridad el mes que viene.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción los esfuerzos encaminados a respaldar al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) con el fin de promover la estabilidad y el desarrollo en la región. Nos comprometemos a continuar nuestra sólida alianza bilateral con los Estados miembros del G5 del Sahel proporcionando equipo, capacitación y asesoramiento para colmar las lagunas críticas de capacidad. Como reflejo de ese compromiso, los Estados Unidos han destinado desde 2017 más de 588 millones de dólares para prestar asistencia en materia de seguridad y otros tipos de apoyo para contrarrestar el extremismo violento a los cinco países del G5 del Sahel. Consideramos que esa asistencia ha contribuido a fortalecer la capacidad y la eficacia, al tiempo que ha apoyado los esfuerzos encaminados a abordar y proteger los derechos humanos. Pedimos a los asociados que cumplan sus compromisos con la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, así como con los ejércitos individuales, y que se unan a nosotros para encontrar formas de hacer más con los asociados clave del Sahel.

Uno de los mensajes principales que el Consejo se llevó del viaje a la región es que los países del G5 del Sahel necesitan un mayor apoyo internacional. En concreto, los países del G5 del Sahel han solicitado ayuda en cuestiones de educación, sanidad, lucha contra el

cambio climático y asistencia bilateral en materia de seguridad. Esperamos con interés trabajar con los demás miembros del Consejo para encontrar otras opciones bilaterales y multilaterales al margen de las Naciones Unidas con el fin de subsanar las deficiencias críticas. Quisiera dejar bien claro que los Estados Unidos siguen considerando que las Naciones Unidas —independientemente del mecanismo de que se trate— no son un medio adecuado para prestar apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. La Fuerza Conjunta es una coalición de fuerzas de seguridad con el mandato de llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo principalmente dentro de sus propias fronteras. No es una fuerza multilateral en territorio extranjero con un mandato propio de una operación de paz.

En el Consejo de Seguridad debemos seguir centrándonos en las soluciones políticas y en vincular las respuestas de seguridad a estrategias políticas eficaces. Nuestros esfuerzos colectivos en el Sahel deben ir más allá de una respuesta militar, como han señalado otros, y abordar los problemas de gobernanza.

Seguimos respaldando a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y sus objetivos: prestar apoyo a las autoridades malienses para que celebren las elecciones en la fecha prevista, aplicar el acuerdo de Argel y proteger a los civiles. Los principios, los objetivos y la estrategia de salida de la MINUSMA no están en consonancia con una operación ofensiva de lucha contra el terrorismo como la Fuerza Conjunta, ni deberían estarlo. El camino hacia la estabilidad duradera pasa también por la búsqueda de la justicia y la rendición de cuentas por las violaciones y los abusos de los derechos humanos mediante esfuerzos legítimos de prevención e investigación de esos incidentes. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel debe atenerse plenamente a su marco de cumplimiento del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos necesita contar con los recursos adecuados para ello.

Las transiciones de poder pacíficas y oportunas a Gobiernos elegidos democráticamente en Malí y el Chad son fundamentales para lograr la prosperidad y la estabilidad a largo plazo en la región. Las transiciones democráticas también permitirán a muchos Gobiernos reanudar el apoyo bilateral y regional, actualmente restringido a causa de los golpes militares. En Malí, respaldamos el liderazgo de la CEDEAO en la transición política. Acogemos con satisfacción el apoyo constante del Consejo de Seguridad a la decisión de la CEDEAO de condicionar el Gobierno de transición en Malí a la celebración de elecciones presidenciales y legislativas, como se reafirmó en el comunicado de prensa del Consejo de Seguridad de fecha 4 de noviembre (SC/14687).

Asimismo, acogemos con beneplácito la declaración formulada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO el 7 de noviembre sobre la situación en Malí y Guinea. Nos preocupa que el Gobierno de transición de Malí no presentara un calendario a la CEDEAO a finales de octubre, como se había comprometido a hacer. Instamos al Gobierno de transición a que haga público un calendario electoral que garantice procesos inclusivos y transparentes en la preparación y celebración de elecciones libres y limpias, sobre todo en lo que respecta a la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres y los jóvenes.

El Presidente: Voy a formular ahora una declaración en mi carácter de representante de México.

Doy las gracias, por supuesto, a los demás miembros del Consejo, al Secretario General Adjunto Lacroix, a la Representante Permanente del Chad y a la Sra. Sinaré por sus intervenciones de esta mañana.

La visita del Consejo de Seguridad a la región nos permitió constatar el tamaño de los desafíos que enfrenta. Al mismo tiempo, nos dio la oportunidad de comprobar el progreso que se puede alcanzar cuando la cooperación internacional se combina con una gobernanza sólida y con legitimidad democrática, como es el caso del Níger. Es innegable que la inseguridad es el principal problema, alimentado por la creciente actividad de grupos terroristas y la confrontación entre diversas comunidades por el acceso a los recursos, entre otros problemas.

Deploramos el aumento en la frecuencia y letalidad de los ataques terroristas en la zona de la triple frontera y aprovecho para expresar al Representante del Níger nuestras condolencias por los ataques en los que hubo víctimas el 2 y el 4 de noviembre en la región de Tilaberi.

México está convencido de que este problema de seguridad requiere una respuesta que vaya mucho más allá de lo estrictamente militar. Coincidimos con los diversos señalamientos que se han hecho en esta y pasadas reuniones sobre la necesidad de atender las causas estructurales de los conflictos en el Sahel. La presentación de la Sra. Sinaré nos ha mostrado, además, la importancia de incluir a las mujeres como agentes del cambio.

Pero vemos con preocupación que las iniciativas para fortalecer el componente civil de la estrategia

regional en su conjunto no han registrado avances importantes. En este contexto, mi delegación desea destacar dos cuestiones.

En primer lugar, México toma nota de las opciones propuestas por el Secretario General para otorgar algún apoyo predecible y sostenido a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Mi país reitera su disposición a participar de manera constructiva en las discusiones para responder a la demanda legítima de los países de la región, en particular de la Fuerza Conjunta. No comprendemos las reservas que se han expresado. Si todo acto terrorista es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, como quedó establecido en las resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001), algún papel debe corresponder a las Naciones Unidas y no nada más a los esfuerzos bilaterales.

En una eventual negociación, en todo caso, sobre este asunto, México insistirá en que cualquier apoyo a la Fuerza Conjunta por parte de las Naciones Unidas debe exigir una contrapartida a los países miembros en términos de garantías políticas con dos objetivos.

El primero de ellos es asegurarse que la asistencia que se otorgue a la Fuerza Conjunta sea utilizada con pleno respeto al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos. El componente de formación y capacitación en estas materias para los integrantes de la Fuerza es esencial, como lo señalamos durante la visita al Níger, al igual que los mecanismos de investigación y rendición de cuentas en caso de presentarse situaciones de presuntas violaciones de los derechos humanos.

Además, creemos indispensable que los miembros de la Fuerza tomen las decisiones políticas y operativas necesarias para robustecer el carácter multinacional de esta alianza y homogeneizar el nivel de compromiso de sus integrantes para alcanzar los objetivos comunes.

Cualquier decisión que tome este Consejo deberá también considerar la experiencia del apoyo logístico que otorga la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí actualmente a la Fuerza Conjunta para evitar los problemas que se han tenido para implementar el mandato.

El segundo punto que quiero destacar es la necesidad de apoyar de manera prioritaria las reformas que contribuyan a mejorar la gobernanza en los países de la región. Para que la cooperación internacional en el Sahel dé frutos, ya sea en materia de seguridad o para impulsar una agenda ambiciosa de consolidación de la paz y la gobernanza democrática, es indispensable el compromiso político de los Gobiernos nacionales.

México considera también importante respaldar los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel para mejorar las condiciones de vida de la población. La coordinación de los distintos actores que operan en el Sahel es vital para poder atender a los 29 millones de personas que necesitan algún tipo de asistencia o protección en la zona.

Finalmente, formulamos un llamado a Malí y el Chad a comprometerse con el restablecimiento del orden constitucional conforme a los compromisos que han adquirido con la comunidad internacional. El Consejo debe por su parte seguir respaldando los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, particularmente en Malí.

Vuelvo a asumir ahora la función de Presidente del Consejo.

No tengo más oradores inscritos en la lista. Invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.